

“Consideraciones generales acerca de la Violencia”

Dr. Norberto Schenquerman

El incremento en las últimas décadas de situaciones de crisis, vulnerabilidad, inseguridad, individualismo extremo, devaluación de los valores, entre otros fenómenos disruptivos, ha configurado un espectro muy complejo que se trasunta a través de fenómenos de violencia., agresión y crueldad. La violencia callejera, doméstica, intrafamiliar, de género, escolar, de los medios, criminal etc., ha ido generando una vivencia de amenaza que he acuñado con el nombre de “**frustración sin salida**”.

Cuando se produce el avasallamiento del Yo aparecen sentimientos confusionales, prototipo de una cultura dominante que intenta fragilizar el mundo representacional de los sujetos. Así, el “aquí y ahora” queda subrogado por los avatares de una realidad externa, bloqueando el proceso de objetualización y a su vez, las potencialidades individuales y colectivas.

Desde mi perspectiva, esta **vivencia de frustración** se manifiesta, sustancialmente, con la aparición de sentimientos de desesperanza, miedo, fragilización, etc. es decir, una alteración extrema del ánimo de la gente.

En el trabajo analítico nos enfrentamos con un escenario donde el dolor está cada vez más presente. La diversidad de los motivos de consulta se traduce, básicamente, en un sentimiento de arrasamiento mental y desvalimiento psíquico, acontecimientos que nos obliga a replantearnos día a día la validez y operatividad de los abordajes clínicos actuales.

La patología del desvalimiento implica una carencia representacional, una abolición subjetiva y una estasis que se traduce en una considerable retracción libidinal.

El relato de un **Otro** violentado abrumba y conmociona debido al monto de inundación traumática que promueven dichas escenas representa un horizonte problemático que afecta a todo el tejido social y entra en resonancia con los conflictos personales. En consecuencia, se introduce en el consultorio, produciendo un juego de vasos comunicantes entre el adentro y el afuera.

Cuando un individuo tiene un estado de desvalimiento surge el fenómeno que Freud menciona en *Inhibición, síntoma y angustia* como angustia automática dando lugar a la aparición de una situación traumática. Sometido a un aflujo de excitación de origen interno o externo que no puede dominar el sujeto, al no poder tramitar esa angustia psíquicamente, repite una y otra vez el trauma imponiéndose así la pulsión de muerte.

La violencia no descargada se vuelve sobre sí impidiendo ligar pulsiones y cuando esto sucede se degrada la pulsión de autoconservación, acontecimiento que se traduce en un estado de estancamiento libidinal.

En *Las redes del odio* Marcos Aguinis alude: “La pulsión de autoconservación, por ejemplo, que es de naturaleza erótica, necesita de cierta agresión para conseguir su propósito (el masticar es agresivo). De igual modo, la pulsión de amor también requiere un complemento diferente- la pulsión de apoderamiento – si es que ha de conseguir su objeto”.

Añado al respecto que es innegable que en el ser humanos anida el placer de agredir y violentar y con frecuencia dicho placer apela a las pulsiones eróticas para su satisfacción.

Es importante tener en cuenta que la violencia genera un ciclo recurrente y en ese repetir está la raíz del conflicto que los conduce a bajar los brazos, a un “dejar-se sucumbir”, del cual no pueden salir y que, sin dudas, resulta muy difícil de desarmar terapéuticamente.

Freud refiere que la “pulsión de dominio” surge como defensa frente al instinto de muerte, de ahí que la lucha desigual entre vida y muerte produce mecanismos automáticos de la repetición del trauma.

Se trata entonces que nuestros pacientes, intentando dominar lo sufrido pasivamente, sólo logran repetirlo compulsivamente. Por consiguiente se instala un cuadro de neurosis traumática que termina por reforzar las tendencias más arcaicas de muerte. Es en estas circunstancias donde a causa de la fijación al trauma vuelven los recuerdos improcesables, insoportables y hasta incommunicables.

La violencia remite, etimológicamente al concepto de “fuerza”, al dejarse llevar fácilmente por la ira y fuera de la razón. Los acontecimientos violentos intentan doblegar al otro ejerciendo una fuerza de poder que va dirigido a someter y dominar.

De ahí que cuando se produce el avasallamiento del yo aparecen pensamientos confusionales que fragilizan el mundo representacional de los sujetos.

De este modo el “aquí y ahora” queda subrogado por los avatares de una realidad externa traumática que trava y bloquea el proceso de objetalización dado el intenso malestar psíquico imperante.

- En primer lugar es importante realizar una clara distinción entre agresión y violencia, puesto que sustancialmente difieren en su esencia y forma de vehiculización, en tanto pueden ocasionar lesiones físicas, daños psicológicos y/o trastornos patológicos del desarrollo.
- Violencia: Remite al uso intencional de la fuerza o el poder físico de un modo amenazante, fuera de la razón o la justicia. Las conductas violentas conllevan connotaciones omnipotentes dirigidas a someter y dominar, provocando una angustia incoercible y una sensación de peligro y vivencia de muerte, acompañado de un miedo atomizado que sobrepasa la capacidad de la propia mismidad. lesiones físicas, daños psicológicos y trastornos patológicos del desarrollo.
- Agresión: Implica actos de provocación y comportamientos hostiles manifestados a través de la injuria y la provocación. Las conductas agresivas pueden clasificarse en: “reactivas” (afectivas), ligadas a la impulsividad y “preactivas” (depredadoras), vinculadas a la premeditación. (Mobbing)
- En segundo lugar también explicar la psicología del comportamiento cruel y delictivo.
- Crueldad: Su génesis se articula a partir de situaciones de maltrato infantil, violencia intrafamiliar, castigos, etc., con predominio de la pulsión de dominio, arrasando la entidad psíquica de los individuos. F. Ulloa analizó así este tema: “la crueldad es el fracaso de la ternura”.
- Delincuencia: Se caracteriza por la prevalencia de conductas violatorias de las reglas de convivencia social y quebrantamiento de la Ley: es decir una marginopatía devenida de un significativo desarraigo familiar, social y laboral.

La ambivalencia está presente en el ser humano, de ahí que atracción y rechazo se manifiesten en el mismo escenario social. Este acontecer se articula con lo que Freud señalaba: “detrás de todo lo maravillosos se encubre lo siniestro que es la desilusión”.

Para que la violencia social, la violación, el acoso sexual, el ataque incestuoso, la crueldad etc. se instaure es necesario que previamente la sociedad, objeto de la violencia se encuentre en condiciones previas inferiorizadas, connotando un perfil fragilizado y lábil.

Esta forma de violentamiento puede ser económica, laboral, legal, sexual, simbólica o psíquica, repercutiendo en el entramado subjetivo, de ahí que se torna en repetición.

La tendencia a la repetición nos lleva a indagarnos acerca del porqué de esta suerte de disposición libidinal que crea las condiciones para victimizar a quienes conforman el tejido social.

La violencia se manifiesta en ocasiones de manera silenciosa e invisible y en otras, de manera ostensible, pudiendo perpetuarse no sólo a través de rasgos de carácter sino además como adicciones, hipocondría, traumatofilia o promiscuidad

Freud se interrogaba en el *Malestar en la cultura* diciendo: “(...) por qué es tan difícil para los seres humanos conseguir la dicha” y añadía al respecto: “ya dimos la respuesta cuando señalamos las tres fuentes de que proviene nuestro penar: la hiperpotencia de la naturaleza, la fragilidad de nuestro cuerpo y la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres en la familia, el estado y la sociedad”.

Es así como en la clínica observamos un modo de padecimiento por el que transitan algunas personas con una historia de infancia donde la crueldad ha atravesado sus entidades: situaciones de maltrato familiar reiterado, agravios, humillaciones, castigos desmesurados arrasan de un modo tanático la constitución psíquica de muchos niños.

Esta modalidad de violencia intrafamiliar con actos de crueldad suelen reproducirse de generación en generación, a la manera de un telescopaje. O sea que la crueldad al ser efecto de una violencia acumulada suscita, tal como fuera mencionado anteriormente, una vivencia insoportable de **frustración sin salida**.

La violación de los derechos humanos esenciales instala en la sociedad una cultura de escepticismo y desesperanza causando una escisión entre “lo que pensaban que sabían y entre lo que sabían, pero acaso nunca pudieron pensar”. (aludo en este párrafo al termino “sabido pero no pensado” que refiere C. Bollas en *La sombra del objeto*).

Emerge entonces un sentimiento confusional que va incrementando las ansiedades de tipo catastróficas puesto que atraviesa lo supuestamente sabido o conocido por la gente.

Cuando se viola la capacidad de pensamiento se ataca al espacio mental generando un estado de indefensión. La violencia mental conlleva al holocausto de la memoria.

A partir de estas reflexiones considero que necesitamos desarrollar programas adecuados que pauten un espacio potencial que pueda dar cabida a las necesidades emergentes de la sociedad. La conciencia de un sí mismo implica la afirmación del Yo y esto supone gestar cambios radicales en el horizonte de las estrategias clínicas empleadas.

Toda actividad comunitaria requiere de un proyecto institucional coherente y eficaz puesto que la falta de interconexión entre las aspiraciones individuales y las que provienen de la comunidad traen aparejado una escisión.

Pienso que para revertir el impacto traumático de la vivencia de “**frustración sin salida**” y encontrar una “**salida de la frustración**”, necesitamos construir **redes terapéuticas interdisciplinarias**, tendientes a recuperar la identidad y preservar las pulsiones de autoconservación de las personas que componen nuestra sociedad.

Dr. Norberto Schenquerman

Telfax: 4826-6067

E-mail: schenque@ciudad.com.ar

Abstract

“ Consideraciones generales acerca de la violencia”

Dr. Norberto Schenquerman

En las últimas décadas se ha configurado un espectro social muy complejo debido al incremento notable de situaciones de violencia, maltrato y crueldad, lo cual ha derivado en la aparición de fuertes vivencias de desesperanza, es decir en una alteración extrema del ánimo de la gente.

Esta vivencia que he denominado **frustración sin salida** se percibe en la tarea analítica, básicamente, a través de sentimientos de arrasamiento y desvalimiento, cercenando cada vez más la satisfacción libidinal.

La fragilización del mundo representacional de los pacientes, producto de la crisis de valores sociales y familiares imperante, nos convoca a los trabajadores de la Salud Mental a buscar herramientas terapéuticas que puedan ayudarlos a preservar las pulsiones de autoconservación,.

Los hechos de violencia, maltrato o crueldad conllevan connotaciones omnipotentes y están dirigidos a someter y dominar generando una angustia incoercible.

Por consiguiente necesitamos establecer estrategias clínicas para poder reforzar el sentimiento de sí de quienes son victimizados puesto que sin dudas le abren el camino a las repeticiones compulsivas. Repetición que circula de un modo tanático de familia en familia y de generación en generación.

Cuando se viola la capacidad de pensamiento se ataca al espacio mental generando un estado de indefensión. De ahí que considero prioritario gestar estrategias clínicas tendientes a conformar redes interdisciplinarias que puedan paliar el dolor psíquico y la angustia que subyace en nuestra comunidad en crisis.

E-mail: schenque@ciudad.com.ar